

el pueblo

Tortosa, sábado 8 de julio 1933

AÑO XXXII NÚM. 3.686

Franchise
concertado

Redacción y Administración: calle de Campomanes, 33
Teléfono 142

SUSCRIPCIÓN: DOS PESETAS AL MES

Diario de avisos y noticias

Portaveu del Partit Republicà Radical-Socialista Catalá

EDITORIAL

CONTRASSENTIDO

La noticia la ha publicado toda la Prensa. «Le Temps», en un documentado artículo sobre la situación política en Alemania, refiere así:

«LA LIGA DE LOS CATÓLICOS ALEMANES POR LA PAZ, LA LIGA WINDHORST, LOS GRUPOS DE JUVENTUDES CATÓLICAS, LAS ORGANIZACIONES DE ACCIÓN POPULAR HAN SIDO DISUELTAS Y CONFISCADOS SUS BIENES.»

¿Qué opinarán ahora los católicos españoles, los elementos de Acción Popular, que tanto entusiasmo demostraron por el advenimiento de Hitler al Poder y que tan mal les va con la República española, que les deja organizarse libremente, hacer propaganda en contra del régimen, zaherir a los hombres del Gobierno y perturbar frecuentemente el orden público con sus actuaciones provocativas y sus actitudes política y socialmente intolerables?

Hitler, el dictador, el hombre a quien aclamaban, ha matado sus organizaciones y les ha confiscado los bienes.

En España la República les respeta sus organizaciones e incluso protege y defiende sus bienes.

En una manifestación católica en Munich los católicos fueron corridos por las calles y bárbaramente perseguidos por la Policía bávara, sin respeto para las edades, las profesiones y los sexos.

Sin embargo, los católicos españoles defienden la dictadura hitleriana y atacan a la República española. ¡Maravillosa mentalidad y compleja psicología de los que a sí mismos se llaman católicos en España!

OBSERVACIONES

Proporcionalista i majoritari

Hi han moltes i poderoses raons per als partits democràtics per a propugnar pel sistema proporcionalista; però és indubtable que n'hi han també de molt poderoses per a defensar el majoritari.

El sistema proporcionalista, del que jo en soc ideològicament partidari, és, incontrovertible ment, el més democràtic, però... també és molt democràtic el vot de la dona, i, això no obstant, en les actuals circumstàncies tal vegada no és convenient als interessos de la democràcia que la dona exerceixi el dret al sufragi.

Si convenim en que la dona no es prudent encara que voti, ¿deixarem, per ço, d'ésser democràtics? No, car amb una mida aparentment antidemocràtica anem, encara que sembli paradoxal, a defensar la democràcia.

Si convenim en que el vot proporcionalista, si bé es ben cert que faria possible l'ingrés a la vida política de petits partits esquerrans, no per ço és menys cert que les mateixes facilitats donaria als partits dretans; si convenim en que a un municipi, a un organisme polític o administratiu qualsevol, no pot realitzar-se desenvolupament i integració del programa de determinat partit, si aquest organisme administratiu o polític resta integrat per irracions, de dreta o d'esquerra, de les que cap d'elles, per sí sola, pot recabar la funció i la responsabilitat de governament; si suara, per cels injustificats o per altres raons que'm callo, no ens reca unir-nos amb partits absolutament contraris a nosaltres, per a donar-li la batalla al partit que governa, encara que aquest partit s'inspire en un ideal que és el nostre; si tot això és possible, ¿com els partits que governen i coneixen aquesta realitat volem que implantin un sistema proporcionalista d'eleccions?; si el sistema, per molt democràtic que sigui, pot esdevindre en dany de la democràcia, ¿no és millor salvar la democràcia, no és més útil als interessos d'ella sacrificar el nostre puritanisme com deuriem sacrificar-lo en el vot de les dones? ¿No és millor, a la fi, unir-nos tots els partits d'esquerra per a lluitar a les properes eleccions amb el sistema majoritari?

S. CAMPOS I TERRÉ.

Garabatos espirituales

Si tuviéramos más presente lo efímero de la vida, seguramente no podríamos tanta ambición en alcanzar una gloria que presta y velozmente pasa y se marchita; ni tan gran anhelo por las riquezas que se abandonan tras la pesada losa de la tumba; ni tanta soberbia en las cumbres que un puñado de tierra allana y cubre; ni nos moverían a sentir un odio tan implacable los miserables hombres que han de transformarse en descarnados esqueletos cuya sola presencia produce terror y compasiva risa; ni dejaríamos que la llama de la lujuria arrasase lo mejor de nuestro espíritu enloquecido por una carne que un puñado de gusanos prostituye y manchilla.

No pocas veces las acciones que semejan más filantrópicas y las dadas más generosas y caritativas no son otra cosa que préstamos usurarios que buscan abrir camino a negocios inmorales y de lucro excesivo.

No es la vida la que lleva consigo y presenta despiadadamente sus conflictos insolubles, y entenebrece la claridad de la razón innata y la sencillez de las soluciones posibles. Es el hombre quien se encierra en un círculo vicioso, y en su egoísmo furibundo va tejiendo la red de maldades en que se debate después con trágico desespero. Y cada uno sufrimos la condena lógica e inevitable del delito cometido por todos.

Los estafadores y ladrones de gran envergadura son los que más gritan, gesticulan y escandalizan cuando para atender a necesidades colectivas se les expone una participación mísera de sus botines y de sus inmorales rapiñas.

La bondad es indudablemente un noble sentimiento que nos inclina a ejecutar el bien, pero un bien parcial, incompleto, que protege en grados diferenciales de aproximación, de parentesco y de simpatía. Ser justo es algo más grande y más intenso, es ser bueno para todos sin matices, privilegios ni favoritismos.

J. C. P.

Lea V. la 4.ª página

FIESTAS

Lo más moderno y atractivo para bailes. Sorpresas, objetos de presentación y fastuosidad. Ramos y toyas de todos precios. Infinidad de artículos para festejos. Interesante para Sociedades, Casinos, Ayuntamientos, Barrriadas, Comisiones de fiestas, etc. Si quiere comprar bien y ahorrarse dinero, visite o diríjase a la Sección de festejos de:

Artes Gráficas Monclús.--Tortosa

TOTS ELS DIES

A la parada núm. 158 del Mercat Públic (porta del mitj)

PASTES DEL PAIS

PROCEDENTS DEL

FORN DE PERE ANDREU

POSTAL

Interrogatorio judicial

—Diga usted lo que pasó en el acto público tradicionalista.

—Que los oradores se condujeron con una gran corrección y recato político.

—¿Es verdad que atacaron duramente al régimen?

—No, señor. ¿Quién pensaba en eso? Al régimen no le tocó nadie un pelo de la ropa; pobre-cillo.

—¿Entonces por qué hubo protestas?

—¡Ay, cualquiera lo sabe! La protesta es libre. A lo mejor diría un orador que Albornoz es una prenda propia de verano, y los republicanos se considerarían ofendidos.

—¿Por qué dispararon ustedes?

—¿Quién le ha dicho eso, señor juez? Nosotros no disparamos nunca. Nos lo tiene Dios prohibido. ¿No lo sabía usted? Desde hace bastante tiempo.

—Sí, vamos, desde que nació Jesucristo...

—Día más, día menos...

—¿Y los tiros que se oyeron?

—De los republicanos, señor; como siempre. Nosotros, el escapulario, y gracias.

—¿Hubo palabras gruesas, de nuestros, vivas y muertas?

—Sí, señor. Nosotros no dijimos más que ¡Viva la Virgen! Por la salud de mis hijos. Ellos, en cambio, no hacían más que gritar ¡Viva la República!, y esto ha sido siempre un pecado.

—¿Algún insulto?

—Todos, de los republicanos. En nuestro campo la gente está muy bien educada.

—Dígame qué se proponían ustedes al celebrar el acto.

—Ilustrar a la Humanidad. Modestia aparte.

—¿De modo que la intención de ustedes no podía ser más desinteresada y noble?

—En efecto.

—¿Se repetirá?

—Siempre que nos dejen.

—¡Ah! Eso dígaselo usted a los otros. Por nuestra parte, haremos lo de costumbre. Hablar con prudencia, desalojar el local con orden y disolvemos como si nunca hubiéramos existido.

—¿Que está usted hablando con el juez?

—Y si le parece a usted poco, repartiremos caramelos a la salida.

Cock-tail

— : — : —

De orden del señor alcalde

Iba en el expreso, camino de Alicante, el ministro de Obras Públicas; llevaba el convoy un considerable retraso, y D. Inda decidió apearse en una de las estaciones del trayecto y continuar hasta Alicante en automóvil, para lo cual telegrafió en ruta pidiendo que le tuviesen preparado el coche en la estación oportuna a la hora en que el expreso debía pasar por ella.

Pero el alcalde de Alicante, que estaba dispuesto a que su ciudad tributase un entusiasta recibimiento a D. Inda, no se resignó a que la entrada del ministro, en automóvil, desbaratase el festejo, y telegrafió a su vez a una de las estaciones del tránsito para que significasen al ministro la conveniencia de llegar a Alicante en el tren.

El emisario penetró en el departamento de D. Inda y dió así el recado:

—De orden del señor alcalde, que no se apee el ministro y que continué en el tren hasta Alicante.

La elocuencia

Sobremesa después de un almuerzo que juntó hace pocos días al señor Sánchez Román y algunos amigos.

Se hablaba de la elocuencia y como alguien pretendiera alabar al señor Sánchez Román, éste, moviendo la cabeza melancólicamente, exclamó:

—¿La elocuencia? Yo no creo en la mía desde el día en que dando una conferencia política en un círculo de Valladolid, me di cuenta de que en la primera fila de mis oyentes uno de estos, un respetable anciano, se había dormido. Confieso que aquello me molestó y para despertar al que estaba en brazos de Morfeo me decidí a golpear algo fuerte la mesa con los nudillos...

—¿Y se despertó?

—No, señor. Sin abrir los ojos balbuceó:

«¡Adelante! ¡Pase usted!...

Sin que nadie se entere

El «Poble Catalá», periódico barcelonés que desapareció hace unos veinte años, llevaba en su última época una vida miserable. Después de haber ejercido cierta influencia sobre la opi-

PERFILES

DOS ESCRITORAS EN LA CARCEL

Dos periodistas, mejor dicho, en la Cárcel, efectivamente. Pero no se alarmen ustedes: han ido por propia voluntad. La una, para veinticuatro horas; la otra, para varios días. Las dos, con objeto de hacer sendos reportajes de la vida de las mujeres presas.

Como en toda liza femenina—¿qué otra cosa que un pugilato es esa coincidencia de tema?—, las contendientes ofrecen versiones por completo dispares, de un mismo suceso. Mientras Magda Donato, desde las columnas de «Ahora», presenta una Cárcel sombría, Blanca Silveira-Arnesto—muy señora nuestra—emplea, para pintar igual recinto, las tintas de cromo agradable, que tan bien le van al lienzo de «A B C», que es el que utiliza para su pintura.

Magda Donato dice que en la Cárcel de Mujeres de Madrid hay muy poca agua y muy muchas chinchas y blasfemias. Blanca Silveira-Arnesto, cree escuchar que el edificio habla nada menos que de «almas blancas, carne de claustro hecha de nardos».

Parece ser que Magda Donato no ha tropezado con las almas blancas, ni con los cándidos nardos de la prisión. Por demasiado exigente y descontentadiza, sin duda. Su colega, en cambio, relata maravilladamente el menú succulento de las presas: «Los lunes, martes, jueves y sábados, tienen al mediodía cocido; los miércoles, pote gallego; los viernes potaje y los domingos paella. El lunes, a la noche, judías con longaniza; el martes, patatas y huevo cocido; miércoles, patatas con bacalao o arroz y filetes; el jueves, judías y bacalao con tomate; los viernes, carne con patatas; el sábado, arroz con patatas y huevo frito, y los domingos, carne con patatas y pescadilla frita... Pero no es esto, tan pantagruélico, todo; hay algo más, aún, que la reportera registra, con temblores de gula: «Además, los domingos y jueves tienen de postre pasas». ¿Eh? ¿Qué les parece a ustedes? ¿Qué le parece, sobre todo, a la exigente Magda Donato? ¡Pasas dos veces a la semana, como quien no dice nada!...

En serio, un reportaje como este de Blanca Silveira, sólo en «A B C» podía publicarse. En el mismo periódico escandalizado por lo de los coches celulares de los procesados del 10 de agosto. Es decir... si es que doña Blanca usa de un humorismo combativo que no hemos sabido ver...

nió ciudadana, el público volvió la espalda.

A pesar de los esfuerzos que su director, don Pedro Corominas, hacía por mantenerle, el periódico iba de mal en peor. No tenía suscripción, ni lectores ni anuncios.

Un día llegó Corominas a la Redacción y el administrador entró en su despacho, muy compungido el hombre, y le comunicó una triste noticia.

—Como los operarios llevaban dos semanas sin cobrar, anoche dejaron el trabajo y hoy no ha salido el periódico.

Corominas lanzó una mirada recelosa hacia la puerta y acercándose al administrador le dijo en voz baja:

—¡Calleu, home, calleu! Això de que no ha sortit el diari no ho ha de sapiguer ningú: ¿enteneu?, ningú...

Un visitante inesperado

Trabajaba Mercedes Serós en el viejo y desaparecido El Dorado, de Barcelona, y un repórter, famoso por sus distracciones y popular por sus interviús, fué al teatro con objeto de someter a una a la gentil «estrella», a la sazón en pleno triunfo... y casi casi en pleno desdén para con los entrevistadores.

Dió una tarjeta nuestro hombre al avisador, abrigando la seguridad de no ser recibido, pero por lo menos si citado para otro lugar y otra hora, con su antelular correspondiente, y cual no sería su asombro cuando la propia «estrella», a medio vestir, salió a su encuentro, de prisa y

corriendo, toda llena de azoramiento. Pero no bien se hubo convencido de que el periodista era quien quería verla, puso un delicioso mohín de desencanto y, mirando la tarjeta que llevaba en la mano, dijo:

—¡Ya me parecía a mí un poco raro!...

La tarjeta, rezaba: «Dr. Vidal y Barraquer, Cardenal-Arzbisopo de Tarragona». El repórter la había confundido con una suya. Y lo que no pudo explicarse nunca, fué cómo llevaba en el bolsillo una tarjeta del cardenal Vidal y Barraquer.

DE ENSEÑANZA

— : — : —

La «Gaceta» ha publicado la corrida de escalas correspondiente a Mayo último.

En virtud de ella ascienden: Maestros.—A 7.000 pesetas, hasta el número 964, señor Espin; a 6.000, hasta el número 1.846, señor Martínez; a 5.000, hasta el número 3.158, señor Escudero y a 4.000, hasta el número 80 de la lista única de las oposiciones de 1928, señor Lázaro.

Maestras.—A 7.000 pesetas, hasta el número 910, señora Bertolin; a 6.000 hasta el número 1.822, señora Pérez; a 5.000, hasta el número 3.143, señora Mayoral; a 4.000, hasta el número 71 de la lista única de las oposiciones de 1928, señora Meliá.